

**Expresiones del orgullo sordo.
El espacio colectivo
como eje de encuentro y
reconfiguración de la identidad**

El orgullo es un mecanismo para hacer frente a la opresión. Un entendido positivo acerca de la propia existencia frente a la opresión de un entorno que desconoce y limita. Se ha vuelto común escuchar sobre el orgullo femenino, el orgullo gay, o el orgullo negro; sin embargo cabe preguntarse si hablar de orgullo sordo también lo es.

La experiencia en una Asociación Civil Sorda en la ciudad de Guadalajara nos permite conocer la reconstrucción que sus integrantes realizan sobre el «Ser Sordo» a partir de la convivencia cotidiana para resistir, confrontar y transformar significados dominantes que los conciben desde las nociones de discapacidad y asistencia social.

Las reflexiones del presente capítulo tienen su origen en una investigación realizada con la comunidad sorda congregada en la Asociación Deportiva, Cultural y Recreativa Silente de Jalisco, A. C. (Torres, 2012) que tuvo como objetivo comprender la lucha por el reconocimiento de los derechos de las personas sordas que sostiene la asociación. Para esto se realizó el registro de acontecimientos significativos como la marcha por el Día Internacional del Sordo y la Lengua de Señas y la conmemoración del Día Nacional del Sordo. Además se llevaron a cabo entrevistas con profesores y activistas oyentes y sordos, siendo con estos últimos a través de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) que también conoce el investigador.

El concepto de «Lucha por el reconocimiento» fue desarrollado por el filósofo alemán Axel Honneth, quien explica el origen de los movimientos sociales a partir de conflictos que se suscitan no sólo en lo que a repartición de bienes se refiere, sino también, a las implicaciones

morales que permiten entendidos positivos de los individuos que exigen y claman respeto.

La pretensión de los individuos a un reconocimiento intersubjetivo de su identidad es la que, desde el principio, como tensión moral, se aloja en la vida social; la que en cada momento sobrepasa la medida institucionalizada en cuanto a progreso social, y de ese modo, por el camino negativo de un conflicto repetido en escalones, conduce a una situación de libertad vivida comunicativamente (1992: 13).

Fenomenológicamente Honneth (*idem.*) reconoce que una lucha por el reconocimiento es una etapa de desarrollo de la conciencia, la cual depende de las relaciones intersubjetivas y no propiamente de la individualidad. Se despliega de distintas maneras según la tensión o conflicto en el que se encuentran las personas y la conciencia que tengan de dicha situación.

Los sordos que integran la asociación civil en cuestión protagonizan una lucha por el reconocimiento en aras de alcanzar un estatus moral que consideran les ha sido negado y del que requieren para la consolidación de aquellos entendidos positivos y propios sobre la sordera y su expresión sociocultural.

Los sordos desde una perspectiva sociocultural

Antes de reflexionar en las expresiones de orgullo de los integrantes sordos de la Asociación, conviene pensar en las implicaciones que tiene el término «discapacidad» en el caso de los sordos en aras de lograr mayor amplitud para su análisis.

Independientemente de la heterogeneidad de experiencias y realidades humanas contenidas en un solo término, así como del creciente campo académico de los Estudios de la Discapacidad desde el que se prepondera el carácter social y cultural más allá de la mirada médica (Barton, 2009), las comunidades sordas alrededor del mundo señalan que entenderse en sus filas, sólo refrendaría una visión que no corresponde con su naturaleza lingüística.

Los sordos se reconocen a partir de la cultura posibilitada a través de la lengua de señas y no de una condición sensorial audiológica. Hablar de una comunidad sorda, nos lleva a contemplar prácticas y

perspectivas únicas sobre la realidad social y los individuos. En el caso mexicano, es de reconocer la poca visibilidad que tiene la comunidad sorda. Tanto las políticas públicas como las definiciones generalizadas sobre la sordera y los sordos, privilegian el carácter médico. Indiferenciadamente se aprecia del mismo modo a aquellos que conforman una comunidad lingüística con aquellos cuya sordera pudo provocarse debido a una lesión o por cuestiones propias de la vejez. Sólo basta revisar las categorías en las que se entiende la población con discapacidad del último censo poblacional del año 2010.

Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) en nuestro país habitan 498 mil 640 personas con «limitación para escuchar» y 401 mil 534 personas con «limitación para hablar o comunicarse». Esta clasificación podría considerar distintas realidades que no precisamente corresponden con la comunidad sorda, de la cual no se tienen cifras claras. Incluso, se desconoce el número de usuarios de LSM, puesto que las estadísticas en ese sentido sólo refieren a las lenguas que se «hablan» y «escuchan» literalmente.

La falta de conocimiento sobre los sordos y su comunidad justifica el por qué son pensados desde múltiples referentes externos (la medicina, los oyentes, la asistencia social), menos desde los que ellos proponen. Situaciones como la discriminación, la indiferencia o el temor que experimentan las personas oyentes, es decir, los no sordos, son la constante cuando se ven frente a frente con ellos. La limitación no sólo se arraiga en lo que a la lengua se refiere, sino al desconocimiento y estigma que pesa sobre las personas sordas.

¿Cómo es una persona sorda? El sentido común, inmediato refiere a individuos con retraso mental, con problemas de conducta, incompetentes para realizar funciones o tareas básicas, o incluso, como individuos exóticos que pueden hablar con las manos. Se trata de entendidos que sólo contribuyen a la marginación e invisibilidad de una comunidad cuyo problema no es la sordera, sino la comunicación con la sociedad oyente.

Por lo anterior, resulta común pensar a los sordos desde la discapacidad, que en consideración del investigador venezolano Carlos Sánchez nos posiciona frente a un entendido reduccionista.

Los sordos, arropados por las nuevas concepciones «inclusionistas», son incluidos en la categoría de «personas con discapacidad»; en su caso, con una

discapacidad auditiva. En este marco referencial, una vez más se pone el énfasis en la «pérdida auditiva», y no en el hecho de que la falta de audición no representa un límite en sus potencialidades lingüísticas y cognitivas (2011: 1).

Si bien cada caso es particular, existen personas que a pesar de reconocerse como integrantes de un entorno cultural específico, también se asumen como personas con discapacidad auditiva. Podemos pensar que esto se debe a dos situaciones: porque su concepción de la discapacidad solamente se refiere a la incapacidad de oír en comparación con aquellos que la tienen, o bien, porque a través de esa identificación puede relacionarse con distintos agentes sociales en la consecución de propósitos e intereses diversos como la obtención de un trato preferencial o apoyos asistenciales.

El reconocimiento de los sordos, de su comunidad y cultura depende en gran medida de los procesos comunicativos que sostienen entre sí y les permiten consolidar una plataforma desde la que interpretan el mundo y su existencia en él. Para el antropólogo británico Boris Fridman (radicado en México), la condición que mejor los define es aquella de corte social y lingüístico y explica:

Podemos cruzarnos con una sorda en la calle sin percatarnos que lo es. Sin embargo, cuando tratamos de entablar una conversación con ella descubrimos la diferencia. Al no poder comunicarnos solemos reaccionar con desasosiego, tal vez pensemos que tiene un problema mental, sin siquiera pensar que pudiese ser sorda. Si no es extranjera o habla alguna otra lengua, entonces algo en ella está mal (1999: 2).

Dadas sus características particulares, las personas sordas convergen en espacios que han creado para sí, en los que su lengua y formas de ver el mundo tienen cabida. Este hecho constituye precisamente el eje articulador de su comunidad y de su cultura. Fridman considera que «donde hay lengua, hay cultura», por lo que reconoce en la interacción constante entre los individuos y los contextos en los que se encuentran la base de esta experiencia humana. Así:

Para los sordos el dilema es satisfacer su íntima necesidad de vida social con un lenguaje que corresponda a su cuerpo. La solución no ha venido ni de los

médicos ni de los terapeutas, sino de la historia de los propios sordos, como colectividad. Son ellos quienes en gran medida han escrito su propia historia, pues han sabido comunicarse entre sí con el cuerpo que tienen, con los sentidos que sí poseen (*ibid.*: 3).

La constitución de la comunidad sorda mexicana es amplia y heterogénea. No sólo se conforma por aquellas personas sordas que se asumen como tales, quienes proceden de distintos contextos geográficos y tienen distintos niveles de escolaridad, estrato socioeconómico, religión, empleo, raza, orientación sexual y preferencias políticas, entre otras condicionantes, sino también, por los padres y madres oyentes, profesionistas y partidarios de la causa sorda, o como en mi caso, los hijos oyentes de padres sordos.

Existen sordos que se han desarrollado en el seno de familias netamente sordas, lo que les ha permitido una mayor asimilación de la lengua de señas y cultura; sin embargo, también existen aquellos que provienen de familias oyentes, en las que al ignorar de la experiencia sorda, no cuentan con la misma seguridad y conocimiento.

Lo que distingue aún más a la comunidad silente de otras etnias mexicanas es que más de 95% de sus miembros no son hijos de sordos, esto es, nacen en la etnia pues sus progenitores son oyentes. De entrada, estos padres saben poco o nada de lo que significa ser sordo cuando sus hijos nacen. Probablemente ignoran del todo la existencia de la comunidad silente mexicana, pues, aún hoy día, dicha comunidad cultural carece del más elemental reconocimiento público (*ibid.*: 9).

Esos sordos que no provienen de familias sordas, se incorporan a la comunidad a través de apadrinamientos que sustentan una familia ficticia, que en la mayoría de los casos, trasciende a aquella de la que se proviene.

Los sordos tienen que forjarse una identidad social propia, muchas veces a pesar de sus familias, tienen que recibir el soporte de su grupo para sobreponerse al ambiente alienante de padres y hermanos que no tienen una comunicación digna e inteligente con ellos. Y esta necesidad de socializar dialogando con quienes los rodean es, en sí misma, un imperativo biológico (*ibid.*: 10).

Las expresiones de orgullo que se suscitan al interior de la comunidad sorda y las que refieren de forma consciente los activistas sordos, permiten la consolidación de los vínculos sociales significativos que le sostienen, así como el forjamiento de una expresión humana que ha sido entendida desde referentes que no le corresponden, como resultado de una situación opresora que ha limitado a través de la educación su expresión propia y natural.

Basta considerar en ello la implementación del modelo educativo oralista luego del Congreso de Milán de 1880, en el que se prohibió el uso de la lengua de señas y la convivencia entre sordos, especialmente con aquellos que la conocían. En cambio, promovió la estimulación auditiva a través de aditamentos y la oralización en los niños para que pudieran articular palabras verbalmente.

Desde el campo de los estudios sordos (Ladd, 2003) se han venido documentando las implicaciones de la metodología oralista en las generaciones de sordos que crecieron en ella luego de 1880, tras un congreso de educadores realizado en Milán, Italia. A finales del siglo XIX y principios del XX se tiene registro de la implementación de correctivos que sancionaban con violencia física el uso de la lengua de señas, como son golpes, descargas eléctricas o palizas con varas de madera en manos y distintas partes del cuerpo. Ladd (*idem.*) refiere que se ataba de brazos y manos durante ejercicios de vocalización y desarrollo verbal, o bien como castigo por utilizar las señas. Se tiene registro de experimentos en niños sordos cuyo fin era el «curar» su condición de sordera; sus oídos fueron vertidos de líquidos a temperaturas extremas, recibieron gusanos, fueron es-carbados con utensilios de distintos materiales y sometidos a fuertes sonidos que sólo les asustaban o provocaban severas hemorragias.

Varios infantes fueron sometidos a golpes en oídos y cabeza, generando no sólo afectaciones físicas, sino también emocionales que en algunos casos, derivaron en muerte. Se sabe de experiencias a partir de heridas provocadas por la introducción de instrumentos diversos por boca y nariz.

Los sordos organizados: espacios de encuentro e identidad colectiva

El caso de la Asociación Civil Sorda de Guadalajara, formada en 1981, nos permite apreciar el desenvolvimiento social y político de una co-

munidad regularmente subestimada. La Asociación por sí misma constituye un agente político que desde sus propios medios, no sólo busca el reconocimiento de otros agentes para la generación de los cambios estructurales que les permitan alcanzar un desarrollo digno, sino también, el encuentro y conformación constante de su propia comunidad a pesar de la opresión en la que históricamente se han encontrado, por lo que recurre a expresiones propias de orgullo.

¿Cómo entender la opresión? En términos del pedagogo brasileño Paulo Freire podemos decir que se trata de un proceso deshumanizante que limita a los individuos a «Ser más» para llevarlos a «Ser menos». Se suscita a partir de la relación opresor-oprimido, que consiste en la imposición y control de un grupo que ostenta algún tipo de poder y que se considera superior sobre otro, ya sea en lo cultural, lo político, lo económico, o bien, la mezcla de ellos.

La opresión consiste además en prohibir que los otros, los inferiores, los oprimidos, puedan hacer uso de su palabra para entender el mundo y verse dentro de él. El hecho de decretar la realidad, implica en primer lugar, una objetivación que posibilita el desarrollo propio en el mundo. La opresión elimina toda posibilidad humana de hacerlo, y fomenta, al contrario, la imposición de una palabra que no corresponde a la naturalidad de los oprimidos.

El acto de decretar implica, para quien lo realiza, el reconocimiento de los otros como absolutamente ignorantes, reconociéndose y reconociendo a la clase a la que pertenece como los que saben o los que nacieron para saber. Al reconocerse en esta forma tienen sus contrarios en los otros. Los otros se hacen extraños para él. Su palabra se vuelve la palabra «verdadera», la que impone o procura imponer a los demás. Y éstos son siempre los oprimidos, aquellos a quienes se les ha prohibido decir su palabra (1969: 163).

Como mecanismo liberador de la opresión, Freire apunta a un proceso complejo y constante de conciencia, a través del cual, los individuos reflexionan sobre la posición que tienen, se insertan en la historia para comprenderse como agentes únicos, con la capacidad de transformar la realidad en la que se encuentran a partir de su propia experiencia. En ese sentido, el caso de los sordos puede entenderse en lo que el sociólogo británico sordo Paddy Ladd denomina como «Sordedad».

La Sordedad no es una condición médica «estática» como la «sordera». Por el contrario, representa un proceso –la lucha de cada niño Sordo, de cada familia Sorda y adulto Sordo para explicarse a sí mismo y para explicar a los demás su propia existencia en el mundo. Al compartir sus vidas entre ellos como una comunidad, y haciendo realidad esas explicaciones más que escribiendo libros sobre ellas, las personas Sordas están comprometidas en una praxis diaria, en un continuo diálogo interno y externo (2003: 3).

Se trata de un proceso a través del cual, las personas sordas formulan entendidos de sí, reconstruyen su historia, y reflexionan sobre su condición existencia del «Ser Sordo en el mundo». Este proceso de conciencia nos permite comprender la consistencia de las expresiones sordas, la manera en la que los sujetos se consolidan como entes sociales e históricos, además de las relaciones que extienden entre sí y con otros agentes sociales.

Podemos pensar que durante la experiencia de sordedad, en muy distintos niveles, los sordos experimentan orgullo por ser quienes son. Se entienden desde referentes cercanos y despliegan mecanismos para responder a sus demandas. La figura de la asociación civil, por su mera existencia, evidencia este proceso infinito de construcción y descubrimiento de sí mismos. Las expresiones que exaltan lo que podemos denominar como «Orgullo Sordo» son la muestra de una alternativa positiva que emplean los sordos para referirse a sí mismos frente a los estigmas y prejuicios que socialmente se han mantenido.

Cabe destacar que las entrevistas realizadas a personas sordas se realizaron a través de la LSM sin la necesidad de recurrir a un intérprete. El investigador, al entenderse como hijo de padres sordos, conoce la lengua y las características de los entornos sordos.

El entendido que hacen las personas sordas sobre sí mismas, en primer lugar, destaca todas aquellas capacidades que tienen, y que incluso, les permite equipararse con las personas oyentes.

No importa que seas sordo, puede hacer mucho, te puedes mover, puedes aprender, puedes hacer de todo (F, sordo, LSM, 28 años).

Yo soy sorda y lo acepto. Hablo con señas y aun así sé muchas cosas, sé tomar el camión, no acepto el audismo, puedo trabajar, sí, claro. Yo tengo derecho,

tengo muchos derechos. Doy cursos de lengua de señas a los oyentes. Y claro que puedo, me preguntan «¿Cómo te puedes comunicar con ellos?» Claro que sí puedo (G, sorda, LSM, 36 años).

Bueno, me siento normal como cualquier persona, sólo que yo pienso que en mí mismo que yo soy una persona como cualquiera. Yo no me limito, yo soy una persona sorda y estoy orgulloso de eso, claro... Ser sordo no es motivo de que te sientas menos, que te alejas de las personas, sino que te animas a convivir, es igual que todos... una persona sorda puede hacer de todo, menos oír (T, sordo, LSM, 16 años).

Sí, de todo, un sordo puede hacer de todo en la vida, llevar una vida normal, como cualquier oyente, igual, hay intérpretes que pueden difundir información, podemos hacer de todo, menos oír la radio por ejemplo, porque no escuchamos, pero no podemos tener información, intérpretes, comunicarnos a través de celulares, asistir a reuniones en la Asociación por ejemplo, para tener información (F, sordo, LSM, 28 años).

No escuchamos, pero tenemos bien las piernas, podemos ver, podemos mover los brazos, las manos, somos muy activos, tenemos mucha agilidad, somos muy movidos, no somos torpes «Es que tú no puedes» pero sí se puede, en serio que se puede (G, sorda, LSM, 36 años).

Destacar sus capacidades físicas e intelectuales permite hacer frente a las significaciones negativas en las que precisamente éstas le son subestimadas. La confianza que puede desarrollar la persona sorda a partir de este entendido le permite entenderse en equidad de condiciones con las personas oyentes, a quienes regularmente, pero no en todos los casos, se piensa superiores.

El reconocimiento de su sensibilidad visual también es motivo de orgullo, que ante todo, les presenta como personas con una ventaja visual, y no como individuos con deficiencia auditiva.

Hay muchos sordos muy inteligentes, su inteligencia de dónde viene, de los ojos, de la lengua de señas. A través de los ojos comprendemos el mundo, con las manos, los gestos, los movimientos. Muchos sordos conocen a las personas, a los papás y las mamás con los gestos, descubren sus estados de ánimo

o la sinceridad que tienen, si están enojados, malhumorados, tristes, o cuando hay problemas entre las personas. Los sordos tienen un ojo muy vivo, incluso los oyentes preguntan ¿Y tú cómo sabes? (R, sordo, LSM, 54 años).

Con nosotros es al revés, al no escuchar, desarrollamos mucho la vista. A través de la visión, principalmente, es como nosotros vemos el mundo, nos damos cuenta de cosas, las comprendemos, no escuchamos, pero podemos darles formas con las señas. Los sordos vemos muy bien, tenemos mucha agilidad visual, vemos más que la mayoría, captamos cosas que otros no ven... es algo que sentimos (F, sordo, LSM, 28 años).

El papel de la Lengua de Señas Mexicana también es constante en las expresiones de orgullo. Además de manifestar un apego significativo a ella, por la confianza y seguridad que proporciona en la comprensión del mundo y la convivencia con los demás, los sordos ostentan su carácter único, artífice de su expresión cultural que requiere su defensa y promoción.

Para mí la Lengua de Señas Mexicana es un idioma; me siento a mí misma, es mi propia lengua, con mis propias manos, a través de la cual puedo comunicarme con todas las personas, es nuestra principal forma de comunicación, aunque no pueda escuchar. A veces al tener el oído apagado no puedes hablar, pareces mudo. Yo aunque tenga el oído apagado sí puedo hablar oralmente, pero a veces no comprendo las oraciones, no te sientes segura, y por eso mejor hablo con las señas, y es mejor cuando hay un intérprete. Con las señas me siento segura, me siento a gusto, tranquila, suficiente con el intérprete (G, sorda, LSM, 36 años).

Yo me siento muy segura, me siento yo misma con la lengua de señas. Mi verdadera identidad como persona sorda, son gracias a mi idioma, la lengua de señas, en segundo lugar tengo el español, sí así son las cosas realmente me siento feliz, me siento una persona íntegra, en todos los aspectos gracias a la lengua de señas. Con tan sólo una seña me siento firme, me siento yo misma, segura, levanta mi autoestima, me siento feliz, realmente es mi verdadera lengua, la LSM, esa es mi opinión (A, sorda, LSM, 54 años).

Posteriormente me di cuenta de que había más sordos, me adentré con los sordos y fue algo muy bueno pensé: «¡Por fin!» ahí aprendí la Lengua de Señas

y con ella he aprendido muchas cosas, me di cuenta, me di cuenta, de mucho, pude tener más comprensión. Yo pensaba que ya no tenía futuro, que no podría platicar con nadie, que no entendería nada, pero gracias a Dios pude llegar al mundo de los sordos a través del LSM, me emocioné mucho, avancé muy rápido, a través de las señas comencé a ver el mundo con colores, con las señas ya no tenía que preocuparme por nada, gracias a Dios... (R, sordo, LSM, 54 años).

Las personas sordas se enorgullecen de pertenecer a un grupo particular como lo es su comunidad. El hecho de saberse parte de ella, con modos específicos de convivencia y expresión, les lleva a configurar entendidos positivos de sí donde no se saben únicos en lo individual y que pueden ser ellos mismos sin limitación en lo que a expresión y comunicación respecta.

Cuando un sordo es pequeño se da cuenta de que sólo vive en familia y de que quizá es el único sordo en ella, sus papás lo quieren, lo aman se da a entender entre todos y todos también pero cuando entra a la cultura sorda, ve a otros sordos, esa persona siente mucha emoción [seña viene algo desde su interior] se siente orgulloso de ser igual a los que ve aquí, muy contento, muy feliz porque se identifica inmediatamente con las personas, se ve reflejado en los otros, todos nos vemos reflejados como sordos...vivimos nuestra verdadera identidad, eso es nuestra verdadera felicidad (A, sorda, LSM, 54 años).

El mundo de los sordos es una familia, una familia muy grande, donde todos estamos, donde nos conocemos desde años, a diferencia de los oyentes que se dejan de ver, que ya no se frecuentan, sus compañeros de escuela, sus viejos amigos, amigos del trabajo, los oyentes desaparecen, se desvanecen entre ellos (R, sorda, LSM, 54 años).

Los sordos siempre estamos juntos, nos vemos siempre, ve, yo conozco a tu papá, y siempre le mando saludos así como él, los manda por su trabajo. Y así hay mucha gente. Sabemos de todos por todos, y hay ocasiones como fiestas o aniversarios donde coincidimos y nos da muchísimo gusto, nos abrazamos, y los oyentes, se desvanecen entre ellos (R, sorda, LSM, 54 años).

El saberse integrante de una comunidad sorda es motivo de orgullo. El sordo considera que los vínculos que extienden los oyentes entre sí

no alcanzan la misma trascendencia que ellos pueden lograr, ya que la comunicación y convivencia que sostienen se da de manera constante y significativa, no fortuita o temporal.

La identificación que se vive entre sordos nos permite apreciar experiencias que son satisfactorias en cuanto a comunicación se refiere. A través del reconocimiento mutuo, los sujetos confirman aquello que son al tiempo que piensan completos. Podemos pensar que la construcción que se hace de uno mismo se ve obstruida ante la ausencia de otros sordos, y que al momento de interactuar con ellos, alcanza su plenitud y naturalidad. El sujeto se encuentra completo y experimenta emociones de alegría, tranquilidad y seguridad.

Cuando estamos entre sordos, entre iguales, nosotros mismos, es muy bueno, porque sí hay comunicación, es una sensación de estar completo, es hermoso. Hay mucha luz cuando estoy con alguien como yo, estamos los dos en el mismo canal, los dos somos sordos, nos podemos entender muy bien, hay mucha comunicación, platicamos mucho, – «¿Sabes de las noticias? –Sí claro», nos reímos, y mucha, mucha, mucha plática, mucha comunicación. ¿Por qué? Porque hay lengua de señas (R, sordo, LSM, 54 años).

Realmente cuando yo me encuentro con otra persona sorda, siento que es mi igual, me siento reflejada, nos identificamos, me siento en igual posición, sentimos que los dos somos personas, que compartimos la misma cultura, que podemos platicar, vivir realmente nuestra verdadera identidad, estar en alegría (A, sorda, LSM, 54 años).

Me siento muy contenta, mucho, estando entre iguales, identificados, por ejemplo, cuando estoy con alguien sordo y hablamos con la lengua de señas, me intereso mucho, pongo bastante atención a las señas y podemos platicar muchas cosas, es como vida, como sentirte pleno, como algo nunca visto, verlo y sobre todo practicarlo. Estar con otros sordos y hablar con señas es llenarme de ganas, me gusta mucho, de hacerlo mucho [mueve las manos constantemente, seña correspondiente a la lengua de señas]. Me gusta mucho, muchísimo, y no sé, me llena, no sé por qué (G, sorda, LSM, 36 años).

La verdad me siento muy orgulloso de ser sordo, al cien por ciento, Dios me hizo sordo, me quitó mi oído, me siento muy orgulloso por eso hasta el día en

que me muera. No me siento mal, me siento muy orgulloso, me siento feliz, de poder comunicarme tanto con sordos como con oyentes... Me siento a gusto, contento, feliz de poder hacerlo.... No me siento arrepentido, ni tampoco guardo rencores o resentimientos por ser sordo, yo agradezco siempre a Dios, acepto lo que Dios me mandó, lo acepto. Dios sabe por qué me quito la audición, quizá lo hizo para que yo ayudara a los sordos, y me da gusto, y digo «¡Claro! ¡Es por eso!» (R, sordo, LSM, 54 años).

Vivir procesos comunicativos satisfactorios, permiten que los sujetos puedan consolidar la imagen que tienen de sí. El reconocimiento mutuo, a partir de las experiencias positivas que les genera, lleva a que aquellas significaciones promovidas desde fuera de la comunidad sorda no tengan cabida. El sordo encuentra a través de la convivencia con otro sordo, la oportunidad para construirse y manifestar la construcción que hace de sí.

Podemos encontrar otra manifestación de orgullo cuando las personas sordas refieren experiencias exitosas que regularmente no corresponden al entendido que socialmente se tiene del sordo. Los casos en los que se supera la adversidad recurrente para los sordos, son tomados como inspiradores y por ende, ejemplos de superación que dan constancia de la fortaleza de los individuos y el grupo.

Desde hace muchos años he apoyado sin importar nada, a pesar de que haya habido oyentes que me hayan tratado mal o me hayan ofendido, yo sigo luchando, siempre luchando por los sordos, para que en el futuro puedan brillar, crecer, para demostrar que sí podemos. Demostrar no para presumir... No, no, no me gusta presumir, es demostrar para quitar el error de los oyentes, ver que los sordos pueden desenvolverse, decirles: «Ven, ahí están los sordos, sí hacen muchas cosas» (R, sordo, LSM, 54 años).

La marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas

Una expresión del orgullo sordo popularizada dentro de la Asociación presente en eventos especiales, como puede ser en la marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas en septiembre o la conmemoración por el Día Nacional del Sordo, es la seña denominada como «Súper Sordo» que consiste en cubrirse la oreja con la mano

izquierda mientras que la mano derecha se levanta en puño varias veces; regularmente es acompañada por gritos, y según la persona que la realice se pronuncia la palabra «Sordo». Algunos sordos, oralizados o no, refieren verbalmente a dicha palabra mientras ejecutan esta seña.

Se tapa el oído como símbolo de que no se escucha, y se levanta la mano para hacer el Súper, en mayúscula. Por eso somos Súper Sordos.... Yo defiendo a los sordos, estoy segura de eso, los voy a apoyar siempre, yo puedo hacer muchas cosas siempre. Yo sí puedo hacer todo, sí puedo, es importante defendernos los sordos. Yo les digo que hagamos esto [se tapa un oído con la mano derecha y con la izquierda la levanta, diciendo verbalmente Súper]. Eso significa «Súper Sordo» por eso [hace la seña tres veces]. Yo siempre lo digo orgullosa ¡SÚPER SORDO!, así grande [hace la seña] y no minúsculo, diminuto, sin energía. Es mejor en mayúscula para que la gente lo vea, sepa de los sordos, que no sea invisible (G, sorda, LSM, 36 años).

La seña de «Súper Sordo» puede apreciarse en las siguientes imágenes capturadas en la marcha con motivo del Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas y en la conmemoración del Día Nacional del Sordo.

La ejecución de la seña «Súper Sordo» puede reflejar una de las máximas expresiones de orgullo y reconocimiento. Orgullo frente a los otros, a los oyentes, a quienes incluso se les hace llegar verbalmente esta palabra. Reconocimiento entre unos y otros, entre los integrantes de una misma comunidad. En este caso particular el proceso de sordedad es latente, pues no sólo se suscita en entornos colectivos, sino también, la reafirmación de aquella construcción identitaria que los individuos han desplegado sobre ellos y su realidad.

«Súper Sordo» se desarrolla de manera accesible para el sordo, emplea como base su propio cuerpo, tal cual la lengua de señas. Implica también un gesto de visibilidad frente a los oyentes, dado que está acompañada de gritos.

La conmemoración del Día Nacional del Sordo también conocida como Día de la Fraternidad Sorda, se realiza cada 28 de noviembre en alusión a la fecha en que se fundó la llamada Escuela Nacional de Sordomudos en 1867 en manos del entonces presidente Benito Juárez y el maestro sordo de origen francés Eduardo Huet, ambos, figuras emblemáticas de la comunidad sorda en el país.



Seña «Súper Sordo». Rodolfo Torres.
Capturada en la Marcha por el Día
Internacional del Sordo y de la Len-
gua de Señas en Guadalajara, Jalis-
co. 24 de septiembre de 2011



Seña «Súper Sordo». Rodolfo Torres.
Capturada en la conmemoración
por el Día Nacional del Sordo en
Guadalajara, Jalisco. 27 de noviem-
bre de 2011

Dentro de la asociación civil se realiza anualmente un evento especial al que acuden sordos de distintas generaciones que además de convivir, presencian distintos números artísticos que los jóvenes montan especialmente para la ocasión. Así también, se hace un repaso histórico general sobre la historia de la comunidad sorda, se pronuncian varios discursos en los que se reflexiona sobre la trascendencia del día y la situación presente de los sordos, y se culmina con una ofrenda floral en el monumento a Benito Juárez, ubicado en la plaza que lleva su nombre al sur de la ciudad de Guadalajara.

Aquí en la Asociación, desde siempre hemos celebrado este día, desde que se fundó esta Asociación. Vamos a la Plaza Juárez, a visitar su monumento, a compartir la historia, sentirnos fuertes, orgullosos, contentos, compartir, estar alegres por ser personas sordas. Que somos lo que somos porque se ha defendido desde hace generaciones nuestra lengua, la LSM es nuestra, somos nosotros. Lo hemos visto cómo de generación en generación los sordos luchan, nos han heredado lo que somos, podemos ver que en todo el país están los sordos, que nuestra asociación tiene 30 años, de las más fuertes, debemos sentirnos orgullosos por eso, hay que defender, es nuestra Asociación a muchos les da flojera, no les interesa la Asociación no se dan cuenta de que somos todos lo mismo, todos somos la asociación, no se fijen en esas personas, debemos trabajar por nosotros, por los sordos. Podemos ver que en la asociación se integran personas distintas, maestros jóvenes, sordos jóvenes, muchas personas

con las que podemos trabajar, que podemos salir adelante. Es necesario que compartamos sordos de diferentes edades, que enseñemos a los jóvenes lo que hemos aprendido, así como nos lo han enseñado (Maestra sorda en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Podemos apreciar que una manifestación de orgullo sobre el ser sordo dentro de la asociación también deviene del saberse inserto en una historia, la cual, se considera continuar y transmitir a las generaciones jóvenes. La lucha por el reconocimiento de la cultura y comunidad sorda frente a la invisibilidad que provino del oralismo a lo largo del siglo XX y presente aún en la memoria colectiva, lleva a verse con orgullo, como individuos con la fortaleza necesaria para sostener su expresión cultural.

Este evento promueve también la experiencia de sordedad en múltiples dimensiones. Destaca en la convivencia entre sordos uno de los pilares de la asociación y de la cultura sorda en ella. Se fomenta entre los individuos el sentido de pertenencia a ella por medio de reconocimientos impresos que se otorgan a aquellos que han destacado en su labor con los sordos, ya sea porque son profesores o promueven la causa sorda.

Todos son bienvenidos, muchas gracias por venir, les pido que nos acompañen ahorita a la Asociación, todos tienen derecho a divertirse, a convivir, no se sientan mal, no tengan pena de saludarse unos con otros, algunos han sido compañeros desde niños y a lo mejor les da pena saludarse y nada más se están viendo no, nada de eso, salúdense, olviden rencores y viejas historias, de que se robaron a la novia, o de que perdieron en el partido de fútbol Todos somos iguales, somos seres humanos, somos personas iguales. Por eso les comento, para que no cierren la mente, no, abran la mente, abran su corazón, convívamos, saludémonos, recordemos las cosas bonitas, no los rencores, eso sólo nos pone tristes. Eso es basura (Maestro sordo en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Se puede pensar que la conmemoración del Día Nacional del Sordo es una oportunidad para valorar la propia experiencia que se ha tenido en la Asociación. La convivencia en ese momento, permite además la expresión completa y natural de los individuos, quienes viven un ejercicio de reflexividad sobre su condición. La conciencia política de los

individuos se hace latente, se comparte y refrenda; no sólo se trata de vivir el orgullo sordo, sino también, exhortar al trabajo en conjunto para la clama de los derechos que consideran no tener a plenitud.

Estoy cansada de que se nos trate menos, se nos trate mal... yo me siento orgullosa de ser sorda, muy orgullosa. ¡Yo voy a demostrar que somos fuertes! ¡Soy una orgullosa sorda! Si Dios quiere el próximo año, vamos a ver que esta asociación crecerá, también involucra a los padres de familia, que también se sumen, necesitamos de ustedes, que nos apoyen, que apoyen a sus hijos también a los maestros, a todos, que se unan a la causa de los sordos (Maestra en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Hay que luchar todos, seguir luchando, cada uno desde su vida, para que esto se haga más fuerte, más grande, que no se quede chiquito, no más, grande, grande, grande. Hay que abrírnos las puertas, siendo fuertes, ¡Vamos a luchar! ¿Vamos a luchar? ¡Vamos! ¡Luchemos! ¡Sordos! ¡Sordos! [seña de Súper Sordo] (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

¡Somos sordos! ¡Sí, somos sordos! ¿Cuál es el problema? ¡Sí podemos! Nada de «¡Ay no puedo soy sordo!» ¡No! ¡Nada de eso! Esa actitud nos hace pequeños, hace que nos pisoteen. Los oyentes no deben pisotearnos. ¡No! ¿Están de acuerdo qué hagan eso? ¡No! ¡Yo estoy muy contenta de ser sorda, de verdad! (Maestra en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

¡Mírame! Aquí estoy, sí existo, tengo derechos y no me vas a ignorar, no me vas a hacer menos. «¡Mírennos! ¡Mírennos!»», sólo así se darán cuenta de que aquí estamos, de que nos respeten, de que nos dejen ser, de que podamos crecer y desarrollarnos, vamos una vez más ¡sordos!, ¡sordos! (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Se percibe un diálogo directo hacia la situación opresora en la que se encuentra el sordo y desde la que ha tenido que constituirse como individuo. Se puede decir que el espacio de la Asociación a través de este tipo de eventos, lleva a comprender y pensar esa opresión, que limita y coarta al sordo. Los discursos en LSM no sólo legitiman su voz,

sino que hacen que el individuo sordo sea a sí mismo, sea así ante sus pares, y sobre todo, en conexión con el mundo.

El sordo lucha contra aquella carga negativa de significados que le muestran como una persona que no puede hacer nada, como un individuo dependiente y con retraso cognitivo. El sordo desarrolla conciencia cuando se ve orgullo de sí, cuando encuentra en su existencia elementos únicos de apreciación y desarrollo en conjunto con otros. La sordedad en este caso, le dota de la confianza necesaria para hacer frente a aquella maquinaria negativa de significados.

El orgullo más que una emoción es un manifiesto de significados positivos en los que el sordo se quiere entender y que busca propagar con las generaciones jóvenes. A partir del orgullo se sabe un individuo con la capacidad de buscar y construir los cambios sociales que considera necesarios para su desarrollo y el de su comunidad. Podemos notar que los jóvenes sordos que tienen la oportunidad de estudiar, en este caso la preparatoria, representan para los miembros de la asociación la oportunidad de que su situación mejore.

La educación ha sido uno de los ámbitos más relevantes para la comunidad sorda. Es en el campo educativo donde se ha implementado el sistema oralista, también, el terreno desde el que se ha venido legitimando su experiencia y que les ha llevado a reconocerse a través del tiempo. Durante la conmemoración del Día Nacional del Sordo, frente a la generación de adultos mayores de 40 años, se presentó la generación joven que integra uno de los proyectos educativos de la Asociación, el cual, busca la implementación de la educación media superior y superior en el sistema público.

Todos podemos ver, en este momento, que sí se puede llegar alto. Estos jóvenes son la señal de que los sordos somos fuertes, ellos tienen el compromiso frente a todos nosotros, se preparan para el futuro, luego de que terminen la prepa ingresarán en la universidad. Cada uno quiere cursar una licenciatura, ellos nos demuestran lo grandes que podemos ser los sordos, cada uno se compromete frente a todos de que van a luchar, de que se van a preparar, de que no se van a dejar caer ante nada, de que saldrán adelante ellos son el ejemplo, para que todos los vean, de que se puede estudiar. Cuando lo vean díganse a sí mismos: ¡Yo también puedo estudiar! ¿Por qué no voy a hacerlo?... muchos papás y mamás piensan que por tener un hijo sordo jamás saldrá adelante, lo

abandonan, ¡No! ¡Basta de eso!... Ellos son la muestra de que sí se puede, demuestran que se están preparando para el futuro, seremos muchos sordos, una comunidad grande y fuerte, y claro que podremos salir adelante. ¿Por qué no un sordo en la Universidad? ¿Díganme por qué no se puede? ¡Sí, se puede! ¡Claro que sí se puede! ¡Véanlos! ¡Véanlos! Ellos estudian mucho, muy fuerte, son muy inteligentes... (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Las expresiones de orgullo al interior de la comunidad sorda no sólo son el reflejo de un proceso reflexivo constante, que permite a los sordos insertarse en el mundo y la historia; son también elementos constitutivos de una identidad que ha buscado consolidarse a través de la opresión latente en múltiples contextos, desde aquellos propiamente lingüísticos hasta los que respecta en la vida cotidiana, en el contacto social en general. Saberse orgulloso de ser sordo, de ser distinto a los patrones establecidos, lleva a los individuos a reafirmar aquellos lugares donde pueden ser ellos, donde pueden expresar sin problema su visión del mundo, la cual amplían a través de experiencias comunicativas que son exitosas, y en las que se ve reflejado con los otros.

La comunidad sorda en nuestro país, representa uno de los grupos étnicos que poco se conocen. Los referentes imperantes que pueden tenerse al respecto llevan a pensarlos como personas con discapacidad, o bien, como individuos exóticos que tienen destreza gestual y corporal. El desconocimiento que prima sobre ellos, requiere en gran medida, de acercamientos precisos y detallados, que contemplen sus propios referentes en la interpretación de la realidad.

Bibliografía

- Barton, Len (2009). Estudios sobre discapacidad y la búsqueda de la inclusividad. Observaciones. *Revista de Educación*, núm. 349.
- Freire, Paulo (1969). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Fridman, Boris (1999). La comunidad silente de México. *Viento del Sur*, núm. 14.
- Honneth, Axel (1992). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo.
- INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (2010). *Censo nacional de población y vivienda, 2010*. México: INEGI.

- Ladd, Paddy (2003). *Understanding deaf culture. In search of deafhood*. Reino Unido: Multilingual Matters.
- Sánchez, Carlos (2011). Los sordos: personas con discapacidad. *Cultura-sorda*. Consultado en febrero de 2011 en: culturasorda.eu/resources/Sanchez_C_Sordos_personas_discapacidad_2011.pdf
- Torres, Rodolfo (2012). *La lucha por el reconocimiento de los Derechos de las Personas Sordas en México. Caso de una Asociación Civil en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Comunicación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.